

## Acerca de la inviabilidad económica del “imperio americano”<sup>1</sup>

Por: Dr. Jorge Casals Llano.<sup>2</sup>

*“En estricta confidencia, agradecería casi cualquier guerra, pues creo que este país necesita una”*

*Theodore Roosevelt*

La cita que encabeza el presente trabajo, escrita en 1897 en vísperas del desencadenamiento de la “primera guerra imperialista” (que pasara a la historia oficial con el tergiversado nombre de “guerra hispano – americana”), bien pudo haber sido escrita, mucho más recientemente, por el actual presidente de los Estados Unidos. Entonces y ahora, entre los objetivos ocultos de los que convocaron a la guerra, se encontraba la necesidad de uncir al pueblo norteamericano a su gobierno, hacerlo dúctil y maleable, elevar sus sentimientos nacionalistas y patrioterros...hasta alcanzar ponerlo una vez más al servicio de sus espurios intereses económicos y de dominio mundial.

Entonces<sup>3</sup>, se trataba del imperialismo –entendido éste en sus cinco rasgos que caracterizara V.I. Lenin, como un sistema político y económico que pretende la extensión, dominación y preponderancia de un estado sobre otro u otros – norteamericano en expansión que debía dar respuesta, como reclamara quién fuera luego presidente de los EEUU William McKinley,<sup>4</sup> “un mercado extranjero para nuestros excedentes” y por el cuál el senador por Indiana Albert Beveridge, en 1897, declamara<sup>5</sup>: “Las industrias americanas están fabricando más de lo que el pueblo americano puede utilizar; las tierras americanas están produciendo más de lo que pueden consumir. El destino ha marcado nuestra política; el comercio mundial debe ser nuestro y lo será”

Ahora, de lo que se trata es de establecer un imperio de corte romano –con un conjunto de estados sujetos a un emperador que impone su autoridad, su lengua y su cultura sobre otras naciones –con una “presidencia imperial” (como atinadamente la denominara en su momento Arthur Schlesinger, aunque refiriéndose a R. Nixon) y un “presidente de la guerra” capaz de alcanzar “cualquier oscuro rincón del mundo” con su “justicia infinita” aunque en beneficio sólo de una parte del establishment estadounidense –y no en beneficio de todo él, cosa que en ocasiones se olvida, como

---

<sup>1</sup> Las ideas fundamentales de este artículo fueron presentadas en la Jornada Científica: “El imperialismo contemporáneo”, convocada por la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País en colaboración con la Facultad de Filosofía e historia de la Universidad de La Habana, celebrado en La Habana, del 10 al 12 de marzo de 2004.

<sup>2</sup> Profesor Titular, Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa” (ISRI) e-mail: casalsj@minrex.gov.cu

<sup>3</sup> Las ansias expansionistas de los EEUU se remontan, incluso, más atrás en la historia: la “Doctrina Monroe” (1823) y el enunciado del “destino manifiesto” (1845) dan fe de ello; también las 103 intervenciones (desembarcos de marines y anexión de parte del territorio de México incluidos) en los asuntos de otros países entre 1798 y 1895, reconocidas por el propio Departamento de Estado norteamericano.

<sup>4</sup> Según: Howard Zinn - “La otra historia de los Estados Unidos”, 2da. Edición. Edit. Otras Voces, 1999. Pag. 266

<sup>5</sup> Idem

también se olvidan los 33 millones de pobres y los millones de analfabetos y semianalfabetos de ese país –que ha impuesto ya su “modo de vida” a una buena parte del planeta.

Ahora, también, se trata de utilizar nuevamente el ya viejo y manido recurso de utilizar la guerra para generar demanda (y para ofertar medios que al destruir crean más demanda) con el objetivo de estimular la economía, a pesar de que ya desde el National Security Council – Paper No. 68 (NSC – 68) de la era Truman, los verdaderos dueños en los EEUU reconocían que el proyecto internacional (podríamos decir imperial) norteamericano: “Será costoso e implicará significativos ajustes financieros y económicos domésticos”<sup>6</sup>, lo que no evitó su implementación desde entonces, incluso, sin “amenaza soviética”. Sin embargo, conviene recordar con algunos datos extraídos de documentos de NNUU, cuales han sido los efectos para el mundo de este insostenible proyecto:

- Existen en nuestro planeta países cuyo Producto Interno Bruto (PIB) per cápita es de 25 mil dólares anuales, en tanto que en otros este indicador alcanza sólo los 300 dólares; la riqueza de las tres personas más ricas del mundo es superior al total del PIB de los 48 países menos desarrollados con sus 600 millones de habitantes.
- Los países denominados “ricos”, que cuentan sólo con alrededor del 20% de la población mundial, producen el 86 % del Producto y realizan el 80% de las exportaciones totales de bienes y servicios y el 68% de las inversiones extranjeras directas. Es en estos países (sobre todo en EEUU) donde se asienta la abrumadora mayoría de las 60 000 grandes corporaciones transnacionales que controlan hoy un cuarto del producto y las dos terceras partes del comercio mundial, cuyas ventas alcanzaron USA \$ 15,7 millones de millones en el año 2000 y sus activos USA \$ 21,1 millones de millones en el mismo año<sup>7</sup>.
- También son los países “ricos” los que gastan anualmente 12 mil millones de dólares en perfumes y 17 mil millones en alimentos para animales domésticos mientras que en los países del “tercer mundo” habitan 900 millones de hambrientos y más de 1300 millones de pobres.
- Países “pobres” y “ricos” gastan en el mundo decenas de miles de millones de dólares anualmente en armamentos (780 000 se calculan) y sólo en 1998, la venta mundial de armas alcanzó la cifra de 55 800 millones a pesar de la crisis asiática y de los bajos precios del petróleo. De ésta última cifra, el 49% correspondió a exportaciones de EEUU que resulta así el principal beneficiario de tales gastos.

Los datos anteriores demuestran, por si mismos, que tal situación es insostenible y, por ello, el imperio inviable.

Por otra parte, y a partir de la década del 70 del pasado siglo en que la ciencia “redescubre” el carácter limitado de los recursos naturales y su irracional utilización en aras del desarrollo capitalista, se comienza a tomar conciencia de que tal uso de los recursos naturales había comenzado a producir cambios en el medio ambiente y que los mismos

---

<sup>6</sup> Cito por: Roberto González Gómez, “Estados Unidos: doctrinas de la guerra fría 1947-1991” Edit. Orbe Nuevo, La Habana, 2003, pag. 33.

<sup>7</sup> World Investment Report, UNCTAD, New York, varios años.

superaban no sólo la capacidad de regeneración natural del medio sino que, además, la capacidad del hombre y sus instituciones para revertir causas y efectos de la degradación ambiental.

El fenómeno de la globalización sólo hizo acelerar el problema planteado. La búsqueda de la ganancia<sup>8</sup>, cobijada por el Consenso de Washington, prohibió la austeridad fiscal, las privatizaciones y la liberalización de los mercados e hizo caso omiso del “desarrollo sostenible” término que fuera aplicado en el sentido de satisfacer las necesidades presentes sin afectar la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades.

De esta manera, la política aplicada no solo no resolvió los problemas de la presente generación al no satisfacer las necesidades básicas de la humanidad: comida, ropa, vivienda, educación, salud, trabajo; ni prestó atención a la eliminación de la pobreza endémica (que hace posible las catástrofes ecológicas y de todo tipo. Recuérdense sino el efecto devastador del ciclón Mitchel en Guatemala y el de la pandemia del HIV/SIDA en el África subsahariana), ni tampoco veló por el impacto sobre el medio ambiente ni por la capacidad de la biosfera para absorber los efectos de los irracionales niveles de consumo del mundo desarrollado. Sin lugar a ninguna duda, la anterior situación es generada, fundamentalmente, por el consumo irracional de los recursos naturales por los países ricos a la cabeza de los cuales se encuentran los EEUU.

Cuando la toma de conciencia mundial motivó que en 1992 se celebrara la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (conocida como “Cumbre de la Tierra” o “Cumbre de Río”) con el objetivo de establecer los problemas ambientales existentes y proponer soluciones a corto, mediano y largo plazo, la mayoría de los países miembros de Naciones Unidas firmaron la “Carta de la Tierra”, una especie de Constitución ambiental mundial; sin embargo, la misma no fue aprobada por los países más poderosos (y mas contaminantes) incluyendo por supuesto a los EEUU. De manera similar, los EEUU, que son los responsables del 25% de la emisión de gases contaminantes a la atmósfera, no son signatarios del Protocolo de Kyoto, 1997, para el control del calentamiento global, que fuera declarado “muerto” por el presidente Bush en marzo de 2001. De continuar las tendencias actuales, ya en el mediano plazo, y con la extinción de la propia especie humana, quedaría el “imperio americano” sin vasallos.

Pero hay otros aspectos, esta vez relacionados ya con el propio funcionamiento de la economía norteamericana, que hacen el proyecto imperial inviable. Para concretar, no trataremos aquí en detalle los problemas económicos domésticos, aquellos que motivaron la famosa frase: “la economía, estúpido”; tampoco los relativos al descreimiento del pueblo norteamericano en “su” sistema que se expresa en los menos de 40% de votantes (entre el 60% restante, seguramente, se encuentran los nuevos 3 millones de desempleados y los muchos más millones con empleos precarios), centraremos nuestro análisis en los aspectos relacionados con los vínculos de la economía de los EEUU con el resto del mundo.

Al analizar los problemas que afronta la economía estadounidense, a pesar de que aún economistas de nuestros propios lares no lo consideran significativo, es necesario, primero que todo, estudiar la deuda “americana”. En un importante documento titulado

---

<sup>8</sup> Nunca antes fue tan válida la cita de C. Marx en el Tomo I de El Capital: “El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia el capital se envalentona. Asegúresele un 10 por 100 y acudirá adonde sea; un 20 por 100 y se sentirá ya animado; con un 50 por 100, positivamente temerario; al 100 por 100 es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300 por 100, y no hay crimen a que no se arriesgue aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas”

“Desequilibrios fiscales y generacionales: nuevos parámetros presupuestarios para nuevas prioridades”<sup>9</sup> de Kent Smetters, profesor en gestión de riesgos –Escuela de Negocios Wharton, Universidad de Pennsylvania– y Jagdish Gokhale, analista de la Reserva Federal (Cleveland), que fuera encargado por el entonces Secretario de Hacienda, Paul O’Neil, se evidencia la incapacidad de la economía norteamericana para resolver sus problemas presupuestarios. El referido informe estima el desequilibrio potencial acumulable –deuda pendiente más déficit previsible en el futuro– en \$ 45,47 billones (millones de millones de dólares USA), a valores del ejercicio fiscal 2003 e indica que, de no adoptarse correctivos inmediatos, la proyección alcanzaría \$ 53,96 billones. Ciertamente es que se trata de “acumulables” en los próximos 75 años, pero ambas cifras –respectivamente 4,4 y 5,3 veces el producto bruto interno del corriente año– ponen en ridículo la actual deuda global fiscal de alrededor de 4 billones<sup>10</sup>. La primera hipótesis implica un déficit mínimo de 606.267 millones cada año a valores constantes; la segunda eleva esa cifra a 719.467 millones anuales. En la proyección “inicial”, \$ 37,59 billones (casi el 80%) provendrían de erogaciones previstas para asistencia médica –por el elevado grado de mercantilización de la misma en los EEUU –y refleja el creciente costo de atender a una población cuya edad promedio aumenta; la seguridad social, con \$ 7,2 billones, constituye el segundo rubro en importancia. Para tener una idea de la magnitud real del problema –y siempre a partir del referido informe –el gobierno estaría obligado a ir neutralizando de antemano aquellos 45,47 billones –mediante la disminución de gastos y/o el aumento de ingresos –lo cual se hace imposible al considerar que la cifra cuadruplica el PBI norteamericano y equivale a un tercio del global mundial y convierte en una bufonada, o en una locura, los recortes de impuestos propuestos por el presidente Bush, que suman más de \$ 1 billón de dólares hasta el 2012.

Pero aún conociendo la anterior situación, la actual administración norteamericana combina, con el objetivo de lograr una reactivación económica de corto plazo, dos mecanismos diferentes, el primero utilizado en el último decenio del siglo XX, la ola de fusiones y adquisiciones de la era Clinton, frecuentemente sin ningún sustento en la economía real; el otro, instrumentado por el actual gobierno norteamericano que privilegia a las grandes empresas y ricos, en desmedro del equilibrio fiscal.

El primero de estos mecanismos creó los conglomerados hoy responsables por las crisis en telecomunicaciones, multimedios y la llamada vanguardia tecnológica; el segundo está promoviendo los crecientes déficit anuales en el presupuesto, máxime tras la invasión a Irak, por el exceso de gastos militares. Hay un punto de contacto entre ambos mecanismos: agotada la euforia en la bolsa ante la posibilidad de una rápida victoria, Wall Street se lanzó de nuevo a recrear burbujas anunciando otra ola de fusiones y adquisiciones (negocio sólo para los intermediarios bursátiles y simple pirita, el oro de los tontos, para los pequeños tenedores de acciones) que motiva el actual boom de la bolsa norteamericana y la ilusión de que todo “marcha bien”, lo que se ve facilitado por la inyección de dinero (unos USA \$ 60.000 millones sólo para este año) de los paquetes de rebajas impositivas lanzados por George W. Bush (11-2001, 12-2003). Un elemento nada despreciable para garantizar el

---

<sup>9</sup> Todas las referencias al documento son tomadas de: <http://www.mercado.com.ar>

<sup>10</sup> La deuda total de los EEUU (gubernamental -federal, estatal y municipal-, de los hogares y las corporaciones) asciende, según este propio informe a 32 billones (millones de millones) de dólares (trillones según la nomenclatura anglosajona), o lo que es lo mismo, cada ciudadano de los EEUU adeuda 119 mil dólares.

funcionamiento de los referidos mecanismos es que la Reserva Federal norteamericana mantiene su tasa referencial al 1%, su nivel más bajo desde 1958, y Alan Greenspan haya reiterado “que no hay prisa por subirla”.

Otro aspecto que es necesario considerar –si de la inviabilidad del imperio se trata –tiene que ver con el déficit crónico de la balanza comercial norteamericana (lo que completa los ya famosos “déficits gemelos”<sup>11</sup>. En el informe Dollar Overvaluation and the World Economy, presentado por C. Fred Bergsten –director del Instituto de Economía Internacional –ante la Comisión de la Pequeña Empresa de la Cámara de Representantes de los EEUU el 25 de junio de 2003, se señala que como resultado de los déficit externos de los últimos 20 años la actual Posición Negativa de la Inversión Internacional Neta (PNIIN) de Estados Unidos puede que supere los USA \$ 3 billones (sube a razón del 20% anual). Para financiar tal déficit junto a las “exportaciones” de capital, los EEUU deben importar alrededor de USA \$ 1 billón de dólares en capital extranjero por año, o más de USA \$ 4.000 millones por día laboral, lo cual es imposible de alcanzar<sup>12</sup>.

Como la situación es conocida –y por ello nada sorprendente –para el establishment estadounidense, el ya citado presidente del Banco Central de los EEUU (Reserva Federal), Alan Greenspan, recientemente<sup>13</sup> admitió que: “El problema a más largo plazo está en el lado de los gastos, y no se puede dejar de pensar que tendremos dificultades considerables para cumplir con las proyecciones a largo plazo para los compromisos que hemos asumido **sin un alza significativa en las tasas de impuestos**” (las negritas son mías, J.C.) lo cual claramente es lo opuesto a la política de la actual administración norteamericana ya que eliminaría el efecto contra cíclico alcanzado por la Reserva Federal con la expansión monetaria. A pesar de lo anterior, el gurú de la Reserva Federal norteamericana insiste ahora en apartarse de la “ortodoxia” y niega sus opiniones anteriores lo que hace que cada vez se ponga cada vez mas en entredicho su actuación por banqueros, economistas y expertos: se trata de que si, hasta mediados de los 90, Greenspan le exigía a la presidencia de Clinton reducir el déficit aumentando tasas e impuestos, ahora coincide con el despilfarro de la administración Bush, sus rebajas tributarias y su desinterés por el déficit. Algo similar ocurre cuando Greenspan, aún reconociendo que los actuales ritmos del endeudamiento personal de los norteamericanos no podrán mantener por siempre, declara que el refinanciamiento de la deuda no empeora, sino que mejora el estado financiero de los propietarios y que las quiebras personales, aunque han subido, no afectan su salud económica.

Paralelamente, otras voces enfatizan en la necesidad de reducir el déficit crónico en la Cuenta Corriente de la Balanza de pagos. En el ya referido informe, Dollar Overvaluation

---

<sup>11</sup> El déficit de la balanza de cuenta corriente alcanzó un nuevo record de 542,000 millones de dólares en 2003, muy superior al de 2002, que fue de 480,900 millones. El actual gobierno estadounidense precisa llevar el déficit federal a un record de más de 521,000 millones de dólares en 2004.

<sup>12</sup> Los datos disponibles indican que, en noviembre -un mes excepcional- ingresaron inversiones externas por alrededor de USA \$ 1.340 millones diarios. Pero además, que el flujo actual se compone de colocaciones financieras, especulativas o a riesgo por lo que, en realidad, hay escasa IED en producción, tecnología y otros sectores de la economía real. Este detalle es clave para un país cuya tasa de ahorro interno cayó de 10,6 a 6,1% en términos de producto bruto interno, según subraya Robert J. Shiller, profesor de economía en la Universidad de Yale.

Ver al respecto: [www.mercado.com.ar/mercado/vercanal\\_nota.asp?id=338468](http://www.mercado.com.ar/mercado/vercanal_nota.asp?id=338468)

<sup>13</sup> Según: “La República”, Montevideo, Uruguay, 12/02/04.

and the World Economy, se parte de que por cada punto porcentual que cae el dólar se produce una reducción de USA \$ 10.000 millones en el desequilibrio externo por lo que se recomienda “dejar caer” entre un 25 y un 30% (con respecto al pico alcanzado en la era Clinton) la cotización de la moneda norteamericana en su relación con las principales monedas del mundo. Pero aquí, de nuevo, la “solución” no es tal.

Primero que todo, porque la devaluación del dólar no es simétrica con respecto al Euro, la moneda japonesa y la china y “dejar caer” el dólar en la magnitud prevista requeriría la adopción de medidas y hasta de “sanciones” (para aquellos países que intervengan en los mercados financieros) por parte de los EEUU que difícilmente los principales “partners” de Norteamérica estén dispuestos a aceptar lo que originaría una “guerra comercial” de consecuencias imprevisibles.

Un segundo aspecto nada despreciable es la natural pérdida de confianza en el dólar que originaría una devaluación de la magnitud prevista por el informante; pero además, como alerta al respecto G. Soros: “cómo la declinación del dólar en el corto plazo es beneficiosa para la economía de EEUU, a las autoridades les gusta, pero cuando las monedas bajan tienden a cobrar velocidad y ese es un juego peligroso porque se puede escapar de las manos”<sup>14</sup>. Lo anterior, a pesar de que tal “juego peligroso” se vería de cerca vigilado por la necesidad que tienen los países acreedores (principalmente Japón y China) de mantener la “confianza” en el dólar dadas sus ingentes reservas nominadas en esa moneda<sup>15</sup>, aunque seguramente ello no impediría que la proclamada por la teoría “aversión al riesgo” haga a los acreedores de los EEUU “no poner todos los huevos en la misma canasta”, como recomienda J. Tobin, diversificando reservas y papeles y desmoronando la hegemonía mantenida por los dólar USA y con ella, la opulencia de los EEUU alcanzada, en buena medida, gracias a que aún posee el privilegio de emitir la moneda de reserva del mundo<sup>16</sup> y que ha hecho posible que, a contrapelo de lo que puede leerse en cualquier manual “serio” de economía, que esta nación mantenga e incremente su riqueza no sobre la base del ahorro, como indica la teoría que todavía se enseña en muchas de las Universidades del mundo<sup>17</sup>, sino sobre la base del gasto, y del endeudamiento<sup>18</sup>, tan severamente criticados ambos por los organismos internacionales y la “teoría” económica. En este contexto, es totalmente válida la afirmación del columnista británico, un conservador cercano a Andrew Crockett, uno de los posibles sucesores de Horst Köler el renunciante director gerente del FMI, de que el equilibrio global entre ajustes de pagos se logra porque estos ajustes “...

---

<sup>14</sup> Idem, 10/02/04.

<sup>15</sup> Téngase presente que la caída de la cotización del dólar norteamericano implica pérdidas para los acreedores de esa nación; igualmente, que las monedas nacionales son hoy meros “símbolos de valor”, simples pedazos de papel sin valor contenido.

<sup>16</sup> Ver al respecto: Robert A. Mundell – A reconsideration of the twentieth century. Prize Lecture. Dec. 8, 1999.

<sup>17</sup> Porque no siempre se explica, en algunas universidades por conveniencia, en otras por ignorancia y todavía en otras sencillamente porque no se quiere, que ni  $S = I$  ni que tampoco su antecedente  $O = D$ . El cóctel de ahorro interno insuficiente, endeudamiento sistemático de gobierno y familias y especulación bursátil conduce a la muerte súbita.

<sup>18</sup> Sólo en términos de bonos federales acumulados, al 30 de septiembre, los acreedores principales son: Japón (USA \$ 502.000 millones, o sea algo más que el déficit fiscal proyectado en 2004), China + Hong Kong (194.000 millones), Gran Bretaña (113.500 millones), “offshore” caribeños (58.700 millones), Alemania (46.200 millones), Taiwán (43.300 millones), Sur Corea (42.400 millones), OPEP (41.300 millones), Suiza (38.400 millones), Brasil (15.500 millones).

funcionan –en verdad no funcionan –de forma muy peculiar, la economía mundial mantiene un equilibrio macro inestable a costa del aumento constante del déficit estadounidense de pagos. Esto es perverso y, probablemente, insostenible a largo plazo”<sup>19</sup>

Pero hay todavía más. Se trata de determinar, realmente, lo que puede ofrecer el pretendido Emperador a sus procónsules para que éstos puedan en sus “provincias” lograr los consensos necesarios, la “hegemonía consensuada”. Nadie duda que la “guerra contra el terrorismo” le ha hecho perder a Washington aliados reales y potenciales (inclúyase aquí, también, el descalabro sufrido por el Partido Popular en las recientes elecciones celebradas en España) e igualmente, que ha perdido la capacidad de acudir a los mecanismos multilaterales para actuar con impunidad: la ocupación de Irak demuestra a las claras que los EEUU son incapaces siquiera de consolidar un gobierno, aún cuando títere, que afronte la reorganización de los servicios públicos, el sistema jurídico, la seguridad, la moneda y las relaciones exteriores. Para estas tareas, las NNUU y sus agencias son imprescindibles como puentes al universo multilateral de la economía y éste funciona sólo si el Imperio puede imponer su hegemonía más allá del poder militar. Pero la Organización Mundial de Comercio, el Banco de Ajustes Internacionales (Comité de Basilea), el Banco Mundial, la OPEP y –hasta en ocasiones– el FMI, no responden incondicionalmente al mandato estadounidense. Miles de empresarios y millones de empleados hoy en el mundo tienen motivos para deplorar la crisis en que ha sumido el pretendido emperador al mundo y no hay que olvidar que la Unión Europea es una superpotencia con sus intereses propios (aunque oscilantes), que se encuentra a la par de Estados Unidos. El punto de vista enunciado por Donald Rumsfeld –y compartido por los ultraconservadores de los EEUU – sobre la “vieja Europa que no mira al este” ha tirado por la borda los “equilibrios” encarnados en el Consejo de Seguridad y la OTAN ya que esta nación, apoyándose sólo en la supremacía militar, ha puesto en segundo y tercer planos los liderazgos político y económico olvidando que, como mostró ya Roma, resulta imprescindible para un imperio mantener la hegemonía en los tres aspectos señalados.

No se puede obviar, además, que la devaluación del dólar frente al euro significa problemas para la industria europea, mientras aumenta la competitividad de la estadounidense. El sector privado norteamericano no tuvo otra opción que reestructurarse para hacer frente a un diverso grupo de factores: ruptura de la burbuja especulativa en el mercado de valores, economía deprimida, escándalos empresariales y el impacto del terrorismo y la “guerra al terrorismo”. Por el contrario, en Europa se mantienen las “rigideces” del “Estado de Bienestar” lo que reduce la “capacidad competitiva” en algunas de sus producciones. El dólar “barato” plantea un desafío a los ejecutivos, políticos y líderes sindicales europeos. Los empresarios de la zona euro se deberán enfrentar a reducciones de costos; los políticos a la necesidad de crear y, al mismo tiempo, de ahorrar empleo y los dirigentes sindicales a proteger los beneficios obtenidos durante los largos años de lucha sindical. El choque entre esas fuerzas contradictorias no es, por supuesto, nada nuevo, pero un Euro alto y menos competitivo llevará esas tendencias al máximo nivel de confrontación y deberá tener una enorme influencia en el rumbo de la futura política europea respecto a EEUU.

Un dólar débil tampoco es bueno para la ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que ya venía soportando una dura batalla encabezada por el G-20 en la búsqueda de mejores condiciones para los productos agrícolas; ahora, además, negociar

---

<sup>19</sup> Martin Wolf, “El FMI ya no está a la altura de sus funciones”, Economía y Política, [www.mercado.com.ar](http://www.mercado.com.ar), 16/03/04.

más apertura comercial cuando en Europa aumentan el desempleo y las importaciones deberá hacer la Ronda tan difícil como la cuadratura del círculo; mucho más, cuando la nueva relación euro – dólar debe fortalecer la tendencia europea en contra de la eliminación de los subsidios agrícolas y a favor del proteccionismo.

Una situación no menos difícil es la que se presenta en el relacionamiento EEUU – Japón. El principal acreedor de los EEUU continúa incrementando sus reservas en dólares mediante compras masivas dirigidas a impedir la apreciación del Yen, al propio tiempo que el gobierno estadounidense insiste, con el fariseísmo que lo caracteriza, en que las tasas de cambio deben ser fijadas por las “fuerzas del mercado” y sin la intervención de las autoridades monetarias nacionales. El peligro que enfrenta Japón, si mantiene la política de defender su moneda, es que los EEUU vendan tantos dólares como Japón compre. Tal posibilidad obligaría a Japón a desistir de su intervención en el mercado cambiario de manera similar a como ya antes hizo al establecer restricciones “voluntarias” a sus exportaciones de automóviles a los EEUU. El problema radica en saber hasta donde Japón está dispuesto a adoptar medidas que van contra sus propios intereses económicos para satisfacer las necesidades de los EEUU<sup>20</sup> –y más precisamente del actual gobierno norteamericano –financiándolo con masivas compras de papeles de deuda y permitiéndole así a Washington mantener sus tasas referenciales artificialmente bajas (1% anual, el piso desde 1958) y postergar los necesarios recortes presupuestarios y/o aumentos de impuestos. Otro gran problema para los EEUU es China (segundo gran acreedor de los EEUU después de Japón) y su moneda “atada” al dólar que ha determinado que, por supuesto, la paridad del dólar no haya cambiado respecto al Yuan y que la moneda china se haya devaluado frente a casi todas las demás monedas aumentando así la posición competitiva de éste país, convertido ya en un formidable competidor en los mercados del mundo. En estas condiciones, para los EEUU es absolutamente necesario (Merril Lynch “recomienda” una apreciación del 10%) a los efectos de ajustar su desequilibrio externo, que el renminbi chino comience a subir en los mercados de cambio para hacer factible el ajuste estadounidense y para permitir que en otros países de la región (Corea, Singapur, Taiwán e incluso el ya referido Japón) las monedas se aprecien con respecto al dólar estadounidense. Paradójicamente, los países de la eurozona coinciden aquí con la posición norteamericana porque sólo una fuerte apreciación de las monedas asiáticas –que ocurriría si primero se aprecia el Yuan –aliviaría la presión sobre el euro en su subida frente al dólar. Lo anterior explica la contradictoria declaración del G-7, en su reunión celebrada recientemente en Boca Ratón, EEUU: "... hacemos énfasis en que más flexibilidad en las tasas de cambio es deseable para los principales países o las áreas económicas que carecen de tal flexibilidad, para fomentar los ajustes generalizados y sin problemas en el sistema financiero internacional, basados en los mecanismos de mercado", al propio tiempo que “advierte” acerca del "exceso de volatilidad" en las tasas de cambio que puede perjudicar la economía mundial.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Desde inicios de 2003, Japón ha emitido Yenes equivalentes a USA \$ 250.000 millones. Más de 4% del PBI local, dos mil dólares por habitante o 40 por cada persona que habita el planeta. Esa suma financiaría casi la mitad del déficit fiscal norteamericano proyectado para el ejercicio 2005.

Ver al respecto: [www.mercado.com.ar/mercado/vercanal\\_notas.asp?id=338464](http://www.mercado.com.ar/mercado/vercanal_notas.asp?id=338464)

<sup>21</sup> Según: Diario “La República”, Montevideo, Uruguay, 09/02/04.



No menos importante, en el contexto analizado, es referirse a los acuerdos de libre comercio<sup>22</sup> que cuales “lechos de Procasto” promueven actualmente los EEUU. No resulta casual que este país, en las negociaciones que emprende, haga énfasis en la desaparición de las barreras arancelarias y evite negociar sobre productos agropecuarios, remitiendo el análisis del comercio de los mismos a la OMC; no obstante, poseen los EEUU una amplia gama de restricciones no arancelarias entre las que se encuentran los subsidios y las normativas “antidumping”, tecnológicas, sanitarias y hasta ecológicas capaces de hacer nulas para la contraparte cualquier reducción arancelaria. Lo anterior hace que tales acuerdos sólo puedan alcanzarse mediante presiones y amenazas y/o utilizando a gobiernos sumisos que se prestan a firmarlos. No existe mejor ejemplo que el ALCA para entender lo anteriormente señalado y que indica a las claras que la supeditación “real” (económica) del mundo a EEUU ha devenido en supeditación “formal” (extra económica).

Por último, y a manera de conclusiones, debe recordarse que aunque las clases dominantes de los Estados Unidos de América, prácticamente desde su surgimiento como nación siguieron una política expansionista y de dominación amparándose en un supuesto “destino manifiesto”, no es sino a partir de la segunda guerra mundial que la misma logra constituirse en potencia hegemónica mundial sobre la base de su superioridad económica y también militar que le permite imponer su pensamiento político. Transcurrido el efímero “siglo de oro” yanqui las elites del poder norteamericano se empeñan en mantener la supremacía mundial aún a expensas del deterioro de la economía del estado – nación hegemónico. El debilitamiento y la pérdida de hegemonía de la economía estadounidense va acompañado por el surgimiento de nuevas elites –no por menos cultas menos bárbaras que las antiguas –que ahora tratan de imponer el “imperio americano” mediante la aplicación de métodos extraeconómicos a pesar de que ello, a escala planetaria requiere del mantenimiento de la hegemonía económica perdida; sin embargo, la economía de los EEUU no puede sustentar el intento de la actual administración norteamericana de constituirse en el “imperio americano”

---

<sup>22</sup> Actualmente, y a partir del crecimiento del desempleo en los EEUU, ha renacido en esa nación un sentimiento proclive al proteccionismo que, por motivos electorales o no, es acompañado por el partido demócrata y su aspirante presidencial. No obstante, y a pesar de la autosuficiencia de la economía estadounidense, su dependencia del sector externo, sobretodo de materias primas, hace improbable la instrumentación práctica eficiente de medidas de este tenor.